

LOS DUELOS DE LA MIGRACION:

UNA APROXIMACION PSICOPATOLOGICA Y PSICOSOCIAL
¡Error! Marcador no definido.

Dr. Joseba Atxotegui

Director del SAPPIR (Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a los Inmigrantes y Refugiados). Hospital de Sant Pere Claver. Vila Vilà, 16. Barcelona. Tfno 4423902/3

Director del Curso de Postgrado "Salud mental e intervenciones psicológicas con inmigrantes, refugiados y minorías". Universidad de Barcelona. Departamento de "Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico". Passeig de la Vall d'Hebró 171. Barcelona 08035. Tfno 4021100

INTRODUCCION

Pocos cambios, de entre los muchos a los que debe adaptarse un ser humano a lo largo de su vida, son tan amplios y complejos como los que tienen lugar en la migración.

Practicamente todo lo que rodea a la persona que emigra cambia: desde aspectos tan básicos como la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, el estatus...podemos decir que alrededor de la persona que emigra pocas cosas son ya como antes.

El estudio y la investigación de tantos cambios lógicamente requiere el concurso de numerosas disciplinas. Entre ellas se encuentran la psicología y la psiquiatría. Desde esta perspectiva considero que profundizar en la comprensión psicológica del hecho migratorio y de los aspectos psicopatológicos y psicosociales vinculados a él puede ayudar a introducir elementos de racionalidad en una temática que tiende a conducirse habitualmente -tanto entre los inmigrantes como entre los autóctonos- por cauces excesivamente pasionales e irracionales que no contribuyen precisamente al buen entendimiento entre unos y otros.

1. ASPECTOS DEL DUELO MIGRATORIO

Como todo acontecimiento de la vida (life event), la migración es una situación de cambio que no tan sólo da lugar a ganancias y beneficios sino que también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas a las que se denomina "duelo" .

Se entiende por duelo el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto. En el caso de la emigración tendría que ver, con la reelaboración de los vínculos que la persona ha establecido con el país de origen (personas, cultura, paisajes...). Vínculos que se han constituido durante las primeras etapas de la vida y que han jugado un papel muy importante en la estructuración de su personalidad.

Al marchar, el emigrante tiene que mantener esos vínculos porque a través de ellos se expresa su personalidad y su identidad como persona y, a la vez, para adaptarse al país de acogida, debe poner en marcha nuevos vínculos -por las nuevas relaciones que tiene que establecer en su nueva patria-, que en parte sustituirán a los que deja atrás.(Grinberg 1984

Sin embargo, el duelo -como proceso de reorganización de la personalidad tras una pérdida- es un proceso natural y frecuente en la vida psíquica de todo ser humano : todo cambio supone una parte de duelo porque aunque ganemos nuevas cosas, siempre dejamos atrás, también, algo con lo que nos hemos vinculado afectivamente y que forma ya parte de nuestra propia historia, de nosotros mismos. Por eso la elaboración del duelo constituye una parte esencial del contacto adaptativo y creativo con la realidad, que es la base del equilibrio psíquico de todo ser humano (Bowlby 1985, 1993)

Hay que aceptar pues que en la vida existen duelos por las cosas que vamos dejando atrás y no tratar de eliminar a cualquier precio toda sombra de preocupación y de nostalgia quitando importancia a las pérdidas, negándolas o ,incluso, como se hace desde cierta concepción de la medicina, dando rápidamente fármacos para que la persona no sienta en ningún momento tensión, preocupación, tristeza, añoranza, pena... vivencias que en cierta medida forman parte esencial de la experiencia de la vida y de la adaptación al medio. Creo que esta idea está muy bien expresada en Pío Baroja, cuando en "Las inquietudes de Shanti Andía" pone en boca de un marino ,abierto al mundo incierto del océano, la reflexión de que "a veces me embarga una tristeza tan extraña que me parece que sería muy desgraciado si no la sintiera alguna vez." De todos modos tampoco se ha de caer en el extremismo del denominado "calvinismo farmacológico" que denuncian Dolores Avia y Carmelo Vázquez (1998) y se debe facilitar el

tratamiento psiquiátrico y psicológico en los casos en los que haya un sufrimiento psíquico patológico

Decía que en la emigración hay un duelo por lo que el emigrante deja atrás. Pero, ya de entrada podemos hacer constar que no todo lo que se deja atrás cuando alguien marcha a otro país es bueno. Los vínculos que el ser humano establece en su vida nunca son enteramente positivos porque la familia y el ambiente nunca han proporcionado a cada ser humano todo lo que éste ha podido necesitar : hay defectos, problemas y limitaciones en las familias y en la sociedad y también hay ,muchas veces, desajustes en las necesidades de cada persona que tanto puede plantear demandas excesivas o imposibles de satisfacer como puede tener dificultades para tolerar las limitaciones del ambiente en el que ha vivido.

La existencia de problemas y limitaciones en el país de origen, unida a la posibilidad de acceder a nuevas oportunidades da lugar a que la emigración suponga también la posibilidad de estructurar en el país de acogida una nueva vida y unas nuevas relaciones mejores. Mientras que, por un lado, hay sentimientos de pena y dolor por lo que de valioso se deja atrás- y tanto más cuanto la migración se halle más condicionada por aspectos externos a la persona- por otro lado, al emigrar, el ser humano tiene también una sensación de fuerza, de verse capaz de abordar el control del propio destino. La sensación de hallarse poseído por el dios de la libertad.

Así pues, en la emigración habría una parte de duelo pero que se hallaría enmarcada dentro de un proceso más general de cambio que incluye aspectos positivos ya que la emigración también permite la posibilidad de acceder a nuevas oportunidades, sobre todo cuando las condiciones son favorables.

En relación a la capacidad de tolerar este duelo por lo que se deja atrás en la emigración, habría que señalar que el ser humano no está, ni mucho menos incapacitado para ello (La capacidad de motilidad y de orientación nos lo facilitan). De suyo, la humanidad ha sido nómada durante la mayor parte de su historia y tan sólo desde el Neolítico se establece la tendencia a habitar permanentemente en el mismo territorio (Y aún hoy perviven grupos nómadas como los gitanos, los tuaregs, etc...) Hace pues relativamente poco tiempo que los humanos somos sedentarios. Y en esta etapa de sedentarismo han sido muy frecuentes los desplazamientos de poblaciones, exploraciones, etc (se ha llegado a decir que la historia de la humanidad es la historia de las migraciones). Hay que suponer pues que estamos dotados para hacer frente a las vivencias de la migración, aunque desde luego no se trata de un proceso sencillo dado que tenemos asimismo poderosas tendencias al arraigo.

Como sostiene Enzensberger (1992), en el relato de Caín y Abel los textos bíblicos recogerían - entre otros aspectos- este conflicto entre la parte nómada y la parte sedentaria del ser humano, entre el Abel nómada y el Caín sedentario:

de hecho hoy en día el sedentarismo continúa siendo obligatorio: a pesar de que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos está reconocido el derecho a cambiar de residencia, en la práctica n derecho no se ejerce. Está reconocido el derecho a salir de un país, pero no está reconocido el derecho a ser admitido en otro, competencia que se deja en manos de los estados.

Decía que en la emigración había un duelo por lo que se dejaba atrás: los problemas psicológicos surgirían de las dificultades en la elaboración de ese duelo. Estas dificultades se acentúan cuando la migración se realiza en malas circunstancias: por problemas del ambiente (políticas de exclusión, explotación laboral, graves carencias sanitarias, de vivienda etc) o por problemas de la personalidad del individuo que emigra (Morrison 1973). Habitualmente suelen presentarse cuadros de tipo psicossomático y ansioso-depresivo.

Por otra parte la experiencia en el SAPPIR nos ha mostrado que a menor consistencia y elaboración del proyecto migratorio, más difícil será la elaboración del duelo. Un ejemplo de esta situación la tendríamos en el caso de los refugiados, personas que se ven obligadas a huir a otro país sin poseer un proyecto migratorio. Su único proyecto es regresar cuanto antes a su país, del que nunca desearon salir. De ahí que, como es sabido, la mayoría de los refugiados permanezca lo más cerca posible del país de origen, con la idea de regresar a él cuanto antes.

2. LOS SIETE DUELOS DE LA MIGRACION Y LA INTERCULTURALIDAD

Considero que el conjunto de duelos de la migración se puede agrupar en 7 aspectos o duelos específicos:

1. el duelo por la familia y los amigos
2. el duelo por la lengua
3. el duelo por la cultura
4. el duelo por la tierra
5. el duelo por el estatus
6. el duelo por el contacto con el grupo étnico
7. el duelo por los riesgos físicos

1. EL DUELO POR LA SEPARACIÓN RESPECTO DE LOS FAMILIARES Y AMIGOS.

Desde las ciencias de la salud mental se considera que el mundo afectivo de una persona se centra fundamentalmente en el ámbito de la familia y los amigos. Y es por ello que situaciones como la migración, en las que un ser humano se separa de los seres queridos, dan lugar a profundas repercusiones psicológicas.

Pero estas repercusiones son complejas porque ya he señalado que en algunos casos las relaciones con los familiares y amigos podrían haber sido problemáticas (y en todos los casos es seguro que han tenido uno u otro aspecto problemático) con lo cual el sujeto tiene, a través de la emigración, la oportunidad de estructurar unas nuevas relaciones más satisfactorias, con personas que puede elegir. Y por otro lado la emigración puede suponer también la posibilidad de reestructurar, a través de un período de separación o manteniendo más distancia, algunas relaciones conflictivas con personas significativas que residen en el país de origen.

A pesar de esas limitaciones en la calidad de las relaciones en el país de origen, no poder contar con el afecto y el apoyo de los seres queridos es siempre penoso, pero muy especialmente cuando el inmigrante atraviesa situaciones de

necesidad o se encuentra enfermo, ya que no cuenta en estos casos con una red familiar y social de apoyo (a diferencia de los autóctonos), con todo lo que esta carencia conlleva de ansiedad, soledad y miedo al futuro.

Otra situación que afecta profundamente a los inmigrantes es la separación de unos hijos pequeños que reclaman muchas veces dramáticamente su presencia ("mamá me levanto cada mañana y veo que no estás... estuve enfermo y no me cuidaste") o la distancia respecto a unos padres ancianos y enfermos. Ambas situaciones movilizan a nivel psicológico sentimientos de culpa muy difíciles de elaborar.

Otra área importante del ámbito familiar hace referencia a la situación de los hijos de los inmigrantes. Y aquí, ya de entrada, nos encontramos con un primer problema de tipo terminológico. Existe mucha polémica acerca de si debe utilizarse, o no, el término "segunda generación". Mi opinión es que, a no ser que queramos caer en la hipocresía que supone el lenguaje políticamente correcto (que por ejemplo denomina a los pobres "personas económicamente poco eficientes"), realmente, los hijos de los inmigrantes existen como segunda generación al menos, cuando no se acepta la cultura de los inmigrantes como cultura que forma ya parte del país de acogida. En este sentido el uso del lenguaje políticamente correcto puede servir de tapadera para ocultar (y no abordar) los problemas de discriminación que padecen estas personas , problemas que con este tipo de planteamientos nunca se resuelven y acaban por pasar de una a otra generación.

A nivel psicológico uno de los problemas más graves que sufren los hijos de los inmigrantes es la ausencia del grupo familiar extenso (abuelos, primos...). Esta carencia disminuye la riqueza de sus relaciones familiares y las posibilidades de encontrar figuras de identificación que puedan actuar como modelos de crecimiento personal. De ahí la importancia de la reivindicación de la reagrupación familiar, uno de los derechos que más se han exigido desde los servicios de apoyo psicológico a los inmigrantes. Sin embargo muchas veces la propia reagrupación familiar se halla imposibilitada por razones legales, pero aún en el caso de que pueda tener lugar, hemos de pensar que volver a unir a una familia separada es como volver a pegar los trozos de un jarrón que se ha roto: los sentimientos de abandono, la culpa, la regresión que efectúan los hijos, las frustraciones acumuladas, etc. requieren tiempo, paciencia, madurez para poder ser elaborados. Es por ello que con frecuencia este proceso requiera el apoyo de los servicios psicosociales

La migración también puede afectar negativamente a los hijos de los inmigrantes de otro modo: así con frecuencia hemos podido ver que las familias emigrantes tienden a cerrarse demasiado sobre sí mismas, generando problemas de excesiva dependencia entre sus miembros, de culpabilidad por los sentimientos de autonomía , etc. En nuestro Servicio de atención psicológica a inmigrantes y refugiados (SAPPIR)

vemos con frecuencia , por ejemplo, divorcios que se ponen en marcha por las tensiones que surgen de las dificultades de la convivencia en un contexto nuevo y muchas veces problemático.

Desde la perspectiva de la integración de los hijos de los inmigrantes se ha de señalar que los padres son el principal modelo al que estos acuden a la hora de afrontar su propio duelo migratorio. El grado de elaboración del duelo migratorio que efectúen los padres, la actitud que tomen hacia el país de acogida es un punto de referencia básico para conformar las actitudes de los hijos. Si los padres muestran dificultades importantes en el contacto con el nuevo país (bien por problemas personales o por que se les excluye y margina) es más fácil que alguno de sus hijos mantengan esas actitudes. De todos modos en este punto habría que tener en cuenta que existe una tendencia natural a la diferenciación de los roles entre los diferentes hermanos (para evitar de este modo el fracaso en la competición por los mismo roles). Así si alguno de los hijos sigue el camino de los padres de rechazo a la integración, otro hijo podría seguir el camino opuesto -y también problemático- de caer en posturas de asimilación radical en la cultura del país de acogida, rechazando la cultura de origen de los padres.

Con frecuencia también hemos podido ver cómo los hijos de los inmigrantes tienden a abandonar precozmente los estudios para ponerse a trabajar. En esta decisión intervendrían varios factores: en primer lugar la dificultad de elaborar el duelo por el fracaso escolar (es muy penoso estar permanentemente en inferioridad de condiciones respecto a otros compañeros), en segundo lugar la actitud de los padres (en parte por razones culturales pero sobre todo por la necesidad material de ingresos familiares), y en tercer lugar porque estos adolescentes viven muy dolorosamente verse privados de los medios materiales (motos, ropa de marca...) y del dinero fácil que manejan - y exhiben- sus compañeros autóctonos

Todos estos aspectos ayudan a comprender por qué, tal como constatamos en nuestro servicio, los hijos de los inmigrantes tienen una mayor riesgo de padecer trastornos mentales que sus padres. Observamos que los adultos poseen un modelo de referencia psico-cultural más estructurado a pesar del choque cultural que pueden vivir. Pero los hijos de los inmigrantes ya han nacido en el nuevo país y padecen la ausencia de puntos de referencia claros, más aún si en el país de acogida se sienten excluidos. Esta problemática se expresa con frecuencia a través de conductas psicopáticas en el caso de los chicos y de cuadros depresivos y somatizados en el caso de las chicas.

En muchas ocasiones la situación de los hijos de los inmigrantes es especialmente penosa al acumularse problemas como los arriba mencionados de las dificultades para la reagrupación familiar o la desestructuración familiar fruto

de las tensiones a los que se hallan sometidos, el elevadísimo índice de fracaso escolar (más del 40% en Francia, (aquí el porcentaje sin duda será aún mayor, pero aún no poseemos datos estudios) así como el que estos jóvenes vivan en ambientes de exclusión social. Todo ello conforma una panorama especialmente preocupante en relación a la inserción social de estos colectivos. Porque si estos nuevos ciudadanos no entran en el mercado laboral y en la dinámica social en igualdad de condiciones que los hijos de los autóctonos, se estará estructurando una sociedad fraccionada, una sociedad que funciona "a dos velocidades".

En relación a la exclusión de los hijos de los inmigrantes considero que existe en nuestra sociedad una gran tendencia a la pasividad y al fatalismo cómodo a la hora de abordar esta grave problema social. Es observable una fuerte tendencia a buscar excusas que justifican la inactividad, a pasarse la pelota entre las numerosas administraciones implicadas...y a poner muy pocos medios reales....Pero las excusas no valen para nada ante la realidad social que como toda realidad es muy testaruda y considero que no tardará en pasar factura (con sus correspondientes intereses por el tiempo de demora).

2.EL DUELO POR LA LENGUA MATERNA

Desde el psicoanálisis se sostiene que la lengua, la cultura la tierra, etc., aspectos a los que haré referencia en los siguientes apartados, se hallarían vinculados, representándolas, simbolizándolas, a las relaciones más íntimas que el niño establece con el grupo familiar, fundamentalmente con las figuras de los padres: por eso se habla de la lengua materna, la cultura materna, la madre tierra, la patria etc.

La adquisición de una nueva lengua (o de más de una como ocurre por ejemplo en el caso de los emigrantes a Catalunya, Quebec, el País Vasco, Bélgica etc) comporta un gran esfuerzo por parte del inmigrante, tanto más cuanto más radical sea el grado de exigencia de su conocimiento. Hasta tal punto esto es así que, especialmente en el caso de "la primera generación" de inmigrantes que realizan agotadoras jornadas de trabajo y se hallan sumidos en graves problemas de acomodación en el nuevo país (incluso de supervivencia), las posibilidades de cumplir con dichos requisitos se hacen muy difíciles. Hay que tener en cuenta ,además, que no todas las personas poseen grandes habilidades lingüísticas. Y aún podríamos añadir que la gramática y la ortografía siempre puntúan en el más bajo lugar en las simpatías de los alumnos.(García Márquez proponía recientemente, y sin éxito por desgracia, racionalizar algo más dichas normas).

Para los hijos de estos inmigrantes el manejo de la lengua

,obviamente, mejora, pero se hallan en el medio de fuertes tensiones lingüísticas hasta el punto que adolescentes franceses de origen magrebí han llegado a inventarse un nuevo lenguaje como respuesta a hallarse "entre dos fuegos" por las presiones lingüísticas tanto de su propio medio cultural como del país receptor.

En todos los casos es muy importante potenciar en la adquisición y uso de una nueva lengua los aspectos "lúdicos" del aprendizaje de algo nuevo, el "saborear" la belleza y originalidad de la nueva lengua. Ello supone plantear que la lengua es ante todo un vehículo de comunicación, un instrumento al servicio del intercambio de conocimientos, sentimientos, ideas, etc., al servicio de en definitiva de la comunicación.

Además considero negativo hacer recaer sobre la lengua un excesivo "peso" simbólico de tipo identitario o funciones espúreas de control o de poder, funciones de arma arrojadiza, que no hacen sino restar a su aprendizaje los elementos más bellos y atractivos limitando la motivación para el aprendizaje y para el uso social de la nueva lengua y dando lugar, de rebote, a la situación opuesta a la deseada: que la lengua sea motivo de rechazo por motivos que no tienen que ver con la lengua misma, sino que son de tipo político, social etc.

Al abordar este tema habría que tener en cuenta asimismo la importancia de los factores sociales: obviamente no es lo mismo referirnos, por ejemplo, a los emigrantes franceses, alemanes o japoneses quienes, por su poder adquisitivo, tienen la capacidad de financiar escuelas privadas en sus lenguas , mientras que colectivos de otras nacionalidades han de aceptar la enseñanza pública exclusiva en la lengua del país al que han emigrado y renunciar a recibir al menos una parte de la alfabetización en sus propias lenguas. Esto hace bueno hoy día lo que hace ya siglos escribía Cervantes de que " tan sólo hay dos linajes: el de los que tienen y el de los que no tienen."

3. EL DUELO POR LA CULTURA

Al marchar el emigrante deja atrás toda una serie de concepciones y actitudes acerca del mundo y acerca de cómo una persona debe comportarse en él. En el nuevo país bastantes de esas concepciones y maneras de actuar pueden ser diferentes.

Entre los aspectos más importantes que cambian se hallan la alimentación, el vestir, el sentido del tiempo, etc. Así, para los chinos que poseen menús de centenares de platos nuestra alimentación puede resultar monótona y poco imaginativa, o en relación al vestir hemos asistido a la famosa polémica del velo (o son muy notorias las diferencias de gusto en los colores: una dominicana nos decía que no había visto nada más triste que una zapatería española: todos los zapatos de colores oscuros), o hay diferencias en el sentido del tiempo (nuestra cultura tiene como eje la productividad pero esto no es así por ejemplo para los africanos), etc.

Como es sabido, en los planteamientos ya clásicos de A. Kardiner (1945) se sostenía que cada cultura propone un tipo de personalidad "ideal" o personalidad básica. Sin embargo, desde una perspectiva más actual habría que añadir que ninguna cultura es totalmente homogénea, y existen, como mínimo, una serie de subtipos, variantes o "heterodoxias" respecto al modelo ideal propuesto. Por otra parte tampoco ha sido fácil para los especialistas ponerse de acuerdo sobre cuáles serían las características básicas propias de cada grupo, cayéndose fácilmente en el tópico: así el andaluz ha de ser necesariamente chistoso, , el ruso visionario y místico, etc.

En todo caso, esta personalidad ideal no sería "esencial" , eterna, sino que habría surgido fundamentalmente en relación a las circunstancias históricas y socioeconómicas a las que ha estado sometido ese grupo humano, que condicionan el modelo de conducta a adoptar. Obviamente, en un nuevo contexto social ese modelo de personalidad ideal propuesto por la sociedad tendrá tendencia a cambiar. Dejando aparte que no siempre el modelo de personalidad propuesto en una determinada época de la historia de un país tiene por qué ser el más saludable y respetuoso para con los ciudadanos. (Es más, ese contexto social es muchas veces injusto para con muchos ciudadanos del país : mujeres, clases populares.....)

Además se tendría que tener en cuenta que muchas personas, por las características de su temperamento, no se sienten bien siguiendo el modelo de conducta "standard" propuesto por su cultura.

Es decir no es conveniente "sacralizar" la cultura -aunque sí, obviamente, valorarla y disfrutar de todo lo que aporta-. La cultura de cada grupo humano no debe ser entendida como un ente que está por encima de los derechos de los ciudadanos: es buena si va bien para la vida de las personas.

Desde el punto de vista psicológico es también muy interesante el planteamiento de la antropóloga R.Benedict quien ,en 1934, y basándose en la mitología griega y en Nietzsche, sostuvo que hay dos grandes tipos de culturas, las apolíneas y las dionisiacas, provenientes de las figuras de Apolo y Dionisos. Para Benedict ambas estructuraciones de conductas y emociones dan lugar a dos maneras muy diferentes de entender la vida.

La visión apolínea de mundo se basa en el logro del equilibrio, el orden, la estabilidad (psicológicamente podríamos hablar de un funcionamiento de tipo obsesivo); mientras que la visión dionisiaca del mundo se basa en la búsqueda y en el logro de la excitación, el exceso, la pasión...(con un funcionamiento psicológico de tipo maniaco). Desde un punto de vista psicológico este planteamiento es muy sugerente porque estas dos maneras de entender la vida se corresponden con dos grandes estrategias psicológicas muy básicas en el manejo de la ansiedad y la

depresión: la estrategia apolínea, de tipo obsesivo, se basa en el orden y el control de todo aquello que puede ser amenazador, y la estrategia dionisiaca de tipo maniaco, se basa en la búsqueda de la excitación y en la negación de la existencia de las dificultades y los problemas.

Obviamente, la comunicación entre estas dos formas de "Ser en el Mundo" , entre estas dos estructuraciones psicológicas de la personalidad, es difícil: para los apolíneos los dionisiacos son bárbaros, primitivos, incivilizados... y para los dionisiacos, los apolíneos son timoratos, cobardes, tediosos... Estas diferencias dificultan los procesos de integración.

Lamentablemente, estos problemas en la comunicación entre ámbas concepciones son manipulados a menudo y utilizados con fines espúreos en los conflictos interculturales. Como es obvio, en la migración es fácil que surjan y se enconen estos conflictos

4. LA PERDIDA DE LOS PAISAJES, LA TIERRA

Tal como ha señalado el psicoanálisis, la tierra representa simbólicamente a los padres, a los antepasados. Los inmigrantes, apegados afectivamente a la tierra en la que han crecido, viven intensamente los cambios de paisaje, temperatura, humedad, luminosidad, colores, pluviosidad, olores, etc. Y esta carga emotiva ligada a la tierra comporta que no sea infrecuente encontrarnos con sobrevaloraciones e "idealizaciones" acerca de ella. Contrariamente a lo que se piensa desde el sentido común, desde la psicología se considera que el mecanismo de la idealización se halla ligado a sentimientos de ambivalencia, de amor-odio, (en el caso que tratamos hacia la propia madre tierra). Cuando exageramos mucho el valor de algo es porque no podemos tolerarlo tal como es, por eso lo alteramos, lo maquillamos con la exageración para que responda más a

nuestros gustos o necesidades. Y ya hemos comentado que no siempre la madre tierra (que simboliza la familia, la sociedad...) ha sido tan "buena madre". Como contrapunto a esa idealización sería bueno recordar aquel cibaldone de Giacomo Leopardi que nos recuerda que la naturaleza más que una amorosa madre parece más bien una madrastra, ya que es indiferente a nuestra suerte.

Las fantasías sobre la tierra también son intensas entre los autóctonos, en relación a los temores de que la emigración suponga que su país sea "invadido" por otros seres humanos. Cuando este sentimiento se radicaliza, por ejemplo etologizando la defensa de la tierra, se entra en una dinámica de irracionalidad que nos acerca más a los estudios sobre las estrategias animales de demarcación y defensa de su territorio que a la propia psicología o la sociología (por lo que dejaría este apartado en manos de otros especialistas -zoólogos quizás?....-).

Otro peligro vinculado al anterior es la sacralización de la tierra con todo lo que comporta de cerrazón y negativa al diálogo. No siempre somos capaces de relativizar, ni menos aún de tomarnos con humor estas cosas. En este sentido habría que celebrar la ironía con la que explicaba una judía polaca el hecho que tras la segunda guerra mundial se encontrara con que su casa, que hasta la guerra se hallaba en territorio polaco, ahora perteneciera a Rusia,: ¡! Es estupendo que mi casa esté ahora en Rusia. Estaba más que harta de aquellos horribles inviernos polacos!!!!

Por otra parte, en bastantes de las migraciones se superpone, a un cambio de país, el cambio de un medio rural a un medio urbano, siendo este aspecto también muy relevante. De suyo es bien notorio que, aún viniendo de países diferentes, la gente de las ciudades se parezca tanto o más entre sí que a los campesinos de su propio país. Clásicamente se ha sostenido que la migración del campo al campo es la menos problemática a nivel psicológico. En España los trabajos de Tizón y colaboradores (1993) confirman estos datos.

5.LA PERDIDA DE ESTATUS SOCIAL:

La migración siempre comporta un proyecto de mejora y progreso: social, personal, o ambas cosas a la vez. Sin embargo la mayoría de los inmigrantes retroceden a nivel de estatus social respecto a su sociedad de origen. Contrariamente a lo que en general se cree, muchos de los inmigrantes procedentes del denominado tercer mundo poseen estudios y son personas con un buen estatus en su país (Más de un 40% de los pacientes atendidos en el SAPPIR poseen estudios de grado medio o universitario). Un compañero que trabaja en un centro de atención a inmigrantes en Roma nos contaba la anécdota de que preguntó una vez a un africano cuando había sido la última vez que había visto un león. El

hombre le miró sorprendido y le contestó que el primer león que había visto en su vida lo había visto visitando el zoo de Roma. Es decir, tenemos tendencia a una visión exotizante y prejuiciada del mundo de los inmigrantes, prejuicios que sirven como coartada social a la explotación del que es considerado inferior .

Desde la perspectiva psicológica, uno de los aspectos que más dificulta la integración y la superación de las dificultades de la migración es la existencia de excesivas expectativas económicas, profesionales, etc., aunque se ha de señalar que el tener objetivos y proyectos que ilusionen al individuo es muy importante a la hora de darle fuerza para luchar y tolerar las dificultades. Sin embargo, muchas veces, por desgracia, ni siquiera las expectativas más naturales y realistas pueden lograrse con la legislación actual sobre migración. Recuerdo el caso de un joven del norte de Marruecos al que visité en nuestro servicio de atención psicológica a inmigrantes y refugiados (SAPPIR) de Barcelona. Había emigrado hacía varios años con la idea de trabajar y estudiar ingeniería, pero su trabajo en un bar, en pésimas condiciones laborales, se lo impedía . Acudió a visitarse afectado por un trastorno de tipo psicossomático: intensas erupciones en el tórax que le sobrevenían en momentos de fuerte tensión en el trabajo. En el tratamiento pudo verbalizar y elaborar la angustia y la depresión que le producía el fracaso de su proyecto migratorio y la necesidad de reformularlo, tras cinco años que sentía como perdidos. Pudimos analizar asimismo algunas características personales que influían en la exacerbación de su sintomatología aunque ,obviamente, también quedó claro que una parte importante de su problema era de tipo social y político.

Las condiciones sociales en las que viven gran parte de los inmigrantes extracomunitarios son tan precarias (trabas legales, penurias económicas y sociales, discriminaciones etc) que dan lugar a que con frecuencia fracase el proyecto migratorio siendo este el principal motivo de demanda de ayuda psicológica. Una expresión de esta dificultades de integración -y es grave que casi lo veamos como lo más normal del mundo-, es que resulta excepcional que estos inmigrantes logren alcanzar puestos de cierto relieve en la sociedad de acogida.

6.LA PERDIDA DEL CONTACTO CON EL GRUPO ETNICO ("NACIONAL") DE ORIGEN

La identidad étnica no es sino un aspecto más del complejo conjunto de elementos que conforman la identidad humana, aspectos entre los que se incluirían : la identidad de género (se es hombre o mujer), la identidad generacional (hay un proverbio árabe que dice que nos parecemos más a la gente de nuestra generación que a nuestros propios padres), la identidad religiosa (que históricamente ha sido la más

relevante), la identidad familiar, la identidad profesional, la identidad de clase social, etc.

Uno de estos aspectos de la identidad es de tipo étnico: tiene que ver con la conciencia de un "nosotros" ante un "ellos", relacionado con el sentimiento de pertenencia a un grupo humano que posee unas características comunes de cultura, historia, lengua, etc. Este tipo de identidad se estructuraría según el modelo del idealismo alemán (Herder, Fichte etc). Sin embargo también habría otro modo de entender la pertenencia a una nación y basaría en la concepción de la nación entendida como la pertenencia a un grupo humano que independientemente de sus orígenes estructura un proyecto común de futuro, proyecto que le sirve de factor de cohesión. Este tipo de identidad se constituiría según el concepto de ciudadanía de la Ilustración y de la Revolución Francesa.

En los tiempos actuales asistimos a un incremento permanente e incesante de la valoración de esta identidad de tipo étnico o nacional, hasta el punto de que se han oscurecido las otras identidades: la identidad vinculada a la pertenencia o de vinculación a una clase social, la identidad vinculada a la adscripción a una ideología, ... Desde un punto de vista psicológico, el nacionalismo fundamentalista sería -en la versión fuerte del término- la sobrevaloración radical de la identidad étnica sobre las otras identidades, la "inflamación" de algo que tiene un aspecto natural y positivo como es la valoración de lo propio y de la diversidad cultural humana. (A esta sobrevaloración de lo étnico es a lo que Savater llama "etnomanía"). Por otra parte, estas identidades ni siquiera a nivel territorial tienen por qué ser excluyentes: alguien puede sentirse "legítimamente" identificado, a la vez, con su ciudad, su región, su país, su área geográfica (mediterránea, europea...) sin tener que elegir "a vida o muerte" el quedarse, necesariamente, con una sola de ellas para toda la vida. Además hoy sabemos que la identidad es ante todo una construcción, un proceso, no algo dado, inamovible y estático.

Tal como hemos señalado más arriba, obviamente estos planteamientos fundamentalistas chocan fuertemente con los procesos migratorios, tanto si el fundamentalismo es planteado por los autóctonos (lo que conducirá al rechazo o, en el otro extremo, a la pura asimilación de los inmigrantes) como si es planteado desde los propios inmigrantes (que por mantener la pureza de su cultura, por ejemplo a nivel religioso, rechazarán el contacto de mestizaje e integración).

Sin embargo, no es fácil delimitar cuáles son las características constitutivas de la identidad étnica. Pondré dos ejemplos que ilustran esta dificultad: Hitler tuvo que colocar una estrella amarilla para poder diferenciar a los judíos del resto de los ciudadanos, ya que si no lo hacía no había manera de distinguirlos (cuando según su propia teoría eran claramente diferentes). O en la Sudáfrica del apartheid

se tuvo que establecer una categoría especial para clasificar a los japoneses residentes en el país, a los que interesaba diferenciar de los no blancos y, al no encontrar ninguna denominación concordante con el modelo de discriminación dominante, se les otorgó el título de "blancos honorarios".

Así pues no está claro aún qué entendemos por identidad étnica desde un punto de vista psicológico, psicosocial, ni social. No está claro qué son como "rocas firmes" y qué son como frágiles "formas dibujadas en la arena" en esos planteamientos sobre la identidad étnica. Autores como E.Gellner (1998), Delanoi (1993), Kymlicka (1995) etc. han desarrollado interesantes planteamientos y teorías sobre esta temática. Sin embargo, parece claro hoy en día que ningún grupo humano es, ni mucho menos, homogéneo, "puro" culturalmente ; aparte de que se halla constituido no por una masa informe de individuos que funcionan como "un sólo hombre", con un único esquema programado de funcionamiento, sino que los grupos humanos, en una sociedad democrática (ideal) se hallarían constituido por un conjunto, uno a uno , de ciudadanos libres dotados de unos derechos y deberes. Nada estaría por encima de estos derechos de los ciudadanos. Ninguna idea o proyecto podría anteponerse a estos derechos de los ciudadanos: los fundamentalismos, los totalitarismos anteponen determinadas ideas "superiores", "esenciales", a la opinión y los derechos de los ciudadanos a vivir según sus propios designios.

7.LA PERDIDA DE LA SEGURIDAD FISICA. LA EXISTENCIA DE GRAVES RIESGOS FISICOS :

Como todos sabemos, los inmigrantes extracomunitarios que están llegando en los últimos años a nuestro país se ven con frecuencia expuestos a numerosos riesgos tanto para su salud

como para su integridad física. Y ambas son dos necesidades básicas para todos los seres humanos. Los riesgos para la salud o de la integridad física comportan no tan sólo enfermedades o lesiones sino también la puesta en marcha de procesos de duelo por todo aquello que se ha perdido. Cuando la vivienda no dispone de las condiciones higiénicas adecuadas (o no hay siquiera vivienda), cuando se pasa frío, o cuando la alimentación es insuficiente o inadecuada, etc... todo ello puede dar lugar a enfermedades (sobre todo de tipo respiratorio, digestivo y dermatológico)

A esto se ha de añadir el alto índice de accidentes laborales y enfermedades ligadas a las situaciones de irregularidad legal y explotación en la que trabajan muchos inmigrantes, o los graves riesgos físicos que sufren en el trayecto migratorio :las famosas pateras, o los viajes escondidos en los bajos de camiones, en las bodegas de los barcos, etc, con grave peligro para su vida..etc. Se calcula que tan sólo en el año 1999 han muerto por esta causa más personas de las que murieron en la guerra de Kosovo

Asimismo, los inmigrantes, con frecuencia son víctimas de violencia en los países de acogida (en nuestro Servicio es frecuente atender a mujeres víctimas de abusos sexuales o agresiones físicas favorecidas por las condiciones de hacinamiento y marginalidad en la que viven). Hemos llegado a ver casos de personas que viniendo de zonas del mundo en plena guerra no habían sido víctimas de violencia y que sin embargo lo han sido aquí en la "tranquila" Europa (no tan tranquila en ciertos barrios)

Aún habría que añadir a lo anterior el riesgo de ser víctimas de la violencia de tipo racista (o como mínimo de actitudes despectivas o discriminatorias) así como ser víctimas de las arbitrariedades de ciertos policías o de las actitudes xenófobas de determinados funcionarios de la administración (no todos, por supuesto, ni mucho menos)

Es por todo este conjunto de dificultades y riesgos que tienden a emigrar personas fuertes y capaces. Pensemos en la fortaleza física y psicológica que se requiere para resistir en esas condiciones etc.). Por eso, contrariamente a lo que sostiene la propaganda racista, los que emigran no son precisamente seres "inferiores" a nosotros", sino personas bien dotadas a nivel de capacidad de lucha y autonomía.

BIBLIOGRAFIA

Avia M.D, Vázquez, C. Optimismo inteligente. Psicología Alianza Editorial. Madrid 1998

Benedict R. Patterns of Culture. 1934. El hombre y la cultura. Edhasa. Madrid 1934

Bowlby J. La separación afectiva. Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda
Barcelona 1985

Bowlby J. La pérdida afectiva. Tristeza y depresión. Paidós
Biblioteca de Psicología Profunda. Barcelona 1993

Delanoí G. Teorías del nacionalismo. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona 1993

Enzensberger H M. La gran migración. Anagrama. Madrid 1992

Gellner E. Nacionalismo. Destino Ciencias Sociales.
Barcelona 1998

Ginberg, L. Psicoanálisis de la migración y el exilio.
Alianza. Madrid 1984

Kardiner A. El individuo y su sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1945

Kymlicka, W. Ciudadanía multicultural. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona 1995

Morrison S. Intermediate variables in the association between migration and illness. Int J Soc Psychiatry 1973: 60-65

Tizon J, Salamero M, Pellejero N, Sainz F, Atxotegui J, De la Lama E. Migraciones y salud mental . P.P.U. Barcelona 1993.